

I. RECENSIONES

1) Sagrada Escritura

L. Monloubou, *Profetismo y profetas* (Madrid, Ed. Fax, 1971) 253 pp.

Con buen criterio el traductor ha cambiado el título original ("Profeta, ¿quién eres tú?") por este más genérico que da idea del contenido de la obra. En realidad el fenómeno "profético" bíblico, aunque pueda tener concomitancias con algunos movimientos extáticos cananeos en los primeros tiempos del asentamiento de las tribus allá por el s. XI, sin embargo, muy pronto se despegó de las manifestaciones "extáticas" y "coribánticas" para centrarse en torno a una función esencial en el entramado religioso de Israel. Los sacerdotes, infieles a su misión, descuidaron su deber de enseñar la Ley, limitándose a las manifestaciones de culto. Por eso Dios suscitó a estos genios religiosos de distintos estratos sociales para reanimar la antorcha del yahvismo en tiempos en que las influencias religiosas cananeas amenazaban con ahogar las antiguas tradiciones del desierto. Por ello son llamados "hombres de Dios", y ellos mismos se denominan "centinelas" de Yahve para anunciar los peligros que se cernían sobre una sociedad que se había plegado a los condicionamientos idolátricos de los cananeos.

El autor, en un capítulo introductorio, estudia someramente los posibles antecedentes del "nabismo" israelita, para luego destacar la originalidad de este movimiento espiritualista dentro de las mejores líneas del yahvismo tradicional. Por eso, el deuteronomista destaca que el primer "profeta" fue el propio Moisés (*Deut.* 18. 15-18), como amigo e intérprete directo de las decisiones divinas. Y esto mismo viene a decir el profeta Oseas (12. 14). Pero cuando Israel comenzó a organizarse como nación, empezó a emerger un movimiento espiritualista "contestatario" frente al conformismo de una sociedad que parecía vivir de espaldas al yahvismo tradicional. Primeramente urgía la necesidad de erradicar la idolatría incluso exigiendo que desaparecieran los lugares de culto mixto. Las "confraternidades" de los profetas constituyeron un equipo de colaboración de gran vigor en los tiempos de Elías y Eliseo, pero pronto degeneraron; y así los profetas del s. VIII a.C. hacían gala de no pertenecer a ellas. Se consideraban enviados directos de Dios y transmitía oráculos de amenaza y esperanza en una situación en que los invasores asirios parecían ahogar a los dos estados hebreos. Es en ese momento cuando el *nabí* desempeña su función estelar anunciando los peligros, y declarando el advenimiento de un futuro mesiánico después de una época de pruebas.

El autor va comentando estas diversas situaciones, haciendo ver que estos colosos del espíritu son personas "comprometidas" con la problemática social de su tiempo, ya que para ellos la salvación está en la teocracia ideal, pues carecen de luces sobre la retribución en ultratumba; por eso, la salvación del individuo está dentro de la perspectiva de triunfo de su pueblo bajo la presencia directa de Yahve. Sus diatribas contra los oligarcas tienen aún vigencia en cuanto que urgen los derechos de los desheredados. Pero les falta la perspectiva del "espiritualismo" radical del Evangelio. Con todo, sus figuras resultan ejemplares por su autenticidad de vida y su santa intransigencia. Por ello, sus "denuncias proféticas" no tienen nada que ver con las prédicas de quienes hoy se complacen en condenar las injusticias sociales, pero viven

como pequeños burgueses, de espaldas a las máximas más elementales del Evangelio. Bajo este aspecto los profetas de Israel tienen mucho que decir a los que abusan y se apropian un supuesto "carisma" profético que en el Cristianismo encarnaron los santos. Por eso las páginas de este libro sirven para delimitar las siluetas de los antiguos profetas de Israel, que son una acusación permanente contra una religiosidad sofisticada y muelle.

M. García Cordero

G. von Rad, *Teología del Antiguo Testamento. II. Teología de las tradiciones proféticas de Israel* (Salamanca, Ed. Sígueme, 1972) 567 pp.

Este segundo volumen de la *Teología del Antiguo Testamento* sigue las líneas conocidas del gran maestro alemán, expuestas en el primer volumen; es decir, sin dar importancia al desarrollo histórico de los conceptos al estilo de Eichrodt, Köhler o de los expositores del ThWNT. Por ello se destacan las limitaciones de la investigación sobre los conceptos; porque todo el armazón teológico o el AT es una tensión entre la *promesa* y el cumplimiento, quedando ambos abiertos a las perspectivas del NT. Porque "lo decisivo en el AT es hacer presentes y actualizar siempre de nuevo los hechos salvíficos" (p. 9). Y, de hecho, en las *tradiciones proféticas* de Israel no hay ruptura con las más arcaicas del Pueblo de la Alianza, porque "actualizan e interpretan" las antiguas tradiciones (p. 18). Por eso no se puede hablar de oposición radical entre religión profética y cúltico-sacerdotal. Estas ideas son las fundamentales de la exposición del ilustre profesor, quien busca síntesis, pero huyendo de la sistematización de las ideas.

En este supuesto el autor estudia primero a los profetas pre-clásicos (Samuel, Elías y Eliseo), haciendo ver las concomitancias con los movimientos extáticos "nebiistas" cananeos, de procedencia frigia en los primeros años del "profetismo" israelita. De hecho, los profetas escritores superan estas manifestaciones alienantes, y centran su mensaje en torno al yahvismo tradicional y al sentido ético de la vida a la luz de los postulados religioso monoteístas. Representan la intransigencia frente a los acomodaticios de su tiempo, y viven en consonancia con su mensaje. Pero el material de los discursos proféticos tal como han llegado a nosotros supone una tradición de "oráculos" que se fueron convirtiendo en patrimonio común de las escuelas proféticas. El material corría separado en perícopas histórico-narrativas y en oráculos rimados con exhortaciones a la fidelidad a Yahve frente a la religión ecléctica dominante en la sociedad israelita. Primeramente se redactaron los hechos de los profetas y "hombres de Dios", pero a partir de Elías se empezaron a coleccionar sus "oráculos" o mensajes de salvación, en los que las amenazas y las promesas se entreveran constantemente. De este modo surge el mensaje profético (*Botenspruch*), por el que el profeta lanzaba amenazas de parte del Dios celoso (*Drohenspruch*), con investivas y reprensiones (*Scheltrede*), alternando con promesas (*Verheissungsspruch*) y exhortaciones (*Mahanrede*). Algunas veces no falta incluso el discurso judicial (*Gerichtssrede*).

Por lo demás, el autor al huir de exposiciones sistemáticas nos presenta más que una "teología del AT", un estudio sobre la fenomenología religiosa del pueblo hebreo a la luz de los escritos proféticos. La exposición es profunda y rica en matices, y bajo este aspecto completa las exposiciones sistemáticas clásicas de Eichrodt, Procksh, Köhler y Vriezen. De ahí la gran aceptación que ha tenido esta obra entre los profesionales de la exégesis bíblica.

M. García Cordero

G. Auzou, *La danza ante el Arca. Estudio de los Libros de Samuel* (Madrid, Ed. Fax, 1971) 409 pp.

El título de este libro pudiera parecer el de una película de cine, pero es la presentación pintoresca de un comentario a los Libros de Samuel. El autor,

para hacer más atractiva la lectura de los escritos sagrados, escoge titulaciones llamativas que exciten la imaginación de los lectores. De hecho el estilo de exposición es muy alto, con tendencia a la ampulosidad y el triunfalismo. Las explicaciones altisonantes y eufóricas se suceden, pero con todo, bajo este ropaje literario expositivo encontramos un criterio objetivo.

Conforme al planteamiento crítico común de los especialistas supone el autor que el libro canónico que ha llegado a nosotros bajo el nombre de *Samuel* incluye al menos cuatro estratos redaccionales que se escalonan desde el s. IX al VII a.C. En realidad, los relatos sobre los orígenes de la monarquía empalman con las narraciones del libro de los *Jueces* a partir del c. 16, porque Samuel es el último "juez" de Israel que encarna ya una figura "profética", y que es el que en contra de su voluntad establece la monarquía a petición de los novedosos e inconformistas de su tiempo, que veían la necesidad de concentrar los poderes en un rey para hacer frente a la presión filisteas allá por el s. XI a.C. Las diversas tradiciones se entrecruzan, pero el conjunto armónico de la compilación resulta admirable; pues se mantienen las descripciones pintorescas del detalle dentro de las líneas interpretativas "proféticas" de la historia de Israel. Por eso, en este proceso de integración literaria es fácil ver una mano "deuteronomista" de los tiempos de los grandes profetas escritores, así se destacan las intervenciones punitivas de Yahve sobre los que son infieles a su misión, pero al mismo tiempo se exaltan las promesas sobre la dinastía davídica que canalizará la problemática de la antigua Alianza.

El lector se sentirá a gusto leyendo estas páginas, llenas de expresiones pintorescas e hiperbólicas, en las que no faltan comparaciones de David con los héroes de la *Iliada*, e incluso con Carlomagno, con alusiones a los celtas y a los chinos (pp. 35-43) para ambientar el escenario histórico de Canaan allá por el primer milenio a.C. Pero bajo estos rasgos literarios que revelan una pluma descriptiva de buen divulgador el criterio exegético de exposición es objetivo y seguro.

M. García Cordero

J. F. Hernández Martín, *El mensaje religioso de Jeremías*. Colección "La Biblia hoy" (Madrid, Ed. La Casa de la Biblia, 1971) 166 pp.

Comprende este interesante estudio sobre la persona y teología del profeta Jeremías siete capítulos: *Vida del Profeta* (fecha de nacimiento, vocación, carácter y personalidad); *Jeremías y su tiempo* (descripción del ambiente político, social y religioso de su tiempo); *Dios en el pensamiento de Jeremías* (atributos divinos, deteniéndose especialmente en las constataciones de Dios Amor y Salvador, con un apartado sobre los falsos dioses y la "reina del cielo" (Jer. 7. 18); *Concepto de pecado* (terminología, raíces, universalidad, condiciones para el perdón, pecado colectivo e individual); *La religión* (en su aspecto personal, interior y universal; no fue Jeremías un profeta-culto); *Originalidad de Jeremías* (en el campo humano-literario, profundidad y amplitud de su mensaje teológico; carácter interior, espiritual y personal de su religión); *Influencias de Jeremías* (en contraste con su aparente fracaso, en los desterrados en Babilonia, y por lo mismo en la comunidad religiosa que surgió de ellos). Siguen unas páginas densas en bibliografía.

La obra del Dr. Hernández Martín supone una valiosa aportación a la colección "La Biblia hoy" de la Casa de la Biblia, al abordar un tema tan importante y siempre actual de historia de la salvación, pero especialmente hoy por la semejanza de situaciones con nuestro mundo actual. El estudio está muy bien concebido y centrado en los puntos fundamentales del profeta: Dios, pecado y religión, que expone con claridad y profundidad. Pone muy bien de relieve los valores humanos y religiosos de Jeremías, figura gigante entre los Profetas de Israel, y su aportación a la historia de la salvación que centra en la espiritualidad que infundió e hizo sobrevivir la religión judía a la catástrofe del 587, y en su proyección hacia el Evangelio al hacer

resaltar el amor a Dios y al prójimo y la relación entre ambos. La lectura convence de la realidad de las frases con que el autor comienza el prólogo a su estudio: "Si es apasionante la vida de cualquier profeta, lo es de modo singular la de Jeremías. Colocado en uno de los períodos más trascendentales de la historia del pueblo elegido y del mundo antiguo, dotado de unas envidiables cualidades naturales y de un profundo sentido religioso, el profeta Jeremías es uno de los pilares más firmes, más originales y de mayor influencia en la historia de la salvación" (p. 5).

G. Pérez

W. Trilling, *El Evangelio según San Mateo (El Nuevo Testamento y su mensaje. Comentario para la lectura espiritual)*, 2 vol. (Barcelona, Herder, 1970) 288 y 354 pp.

Inician estos dos volúmenes un nuevo comentario al Nuevo Testamento orientado a una profunda y provechosa lectura espiritual del mismo. Está dirigido por W. Trilling, con la colaboración de K. H. Schelkle y H. Schürmann. El original alemán fue publicado en los años 1962-65.

Una breve introducción orienta hacia algunas ideas centrales del evangelio de Mateo en relación con la persona de Cristo. Presenta, siguiendo paso a paso el Evangelio, las perícopas o sentencias bíblicas con su comentario correspondiente. Breves notas introducen oportunamente los pasajes más difíciles y algunas notas marginales completan el comentario donde se hace precisa una ulterior aclaración, o remite a comentarios o estudios más amplios.

El comentario no va dirigido a los estudiosos, sino a los cristianos en general. Su autor se ha propuesto fundamentar la vida del cristiano directamente en la Palabra de Dios, proporcionándole así una doctrina y alimento seguro. Y lo consigue, porque su comentario espiritual se basa en una exégesis científica y moderna. W. Trilling conoce muy bien la problemática del Nuevo Testamento, como refleja en su libro *Jesús y los problemas de su historicidad* (Herder, 1970), pero ha sabido prescindir de ella para limitarse a poner de relieve las ideas espirituales fundamentales y presentar con claridad la figura fascinante de Cristo y los perfiles que deben adornar al discípulo del Maestro, conduciéndolo al encuentro con Cristo y a la cooperación en la realización de su Reino, la Iglesia.

Hoy es necesario que los exegetas estudien y traten de solucionar la problemática actual en torno a los evangelios. Pero no lo es menos el que exegetas con un profundo conocimiento del mensaje evangélico lo presenten al cristiano de hoy de modo que éste pueda captarlo y hacerlo vida a través de un testimonio. En este aspecto estos dos volúmenes sobre San Mateo, y esperamos que toda la colección, constituyen una obra de todo punto laudable.

G. Pérez

J. P. Miranda, *Marx y la Biblia. (Crítica a la filosofía de la opresión)*. Nueva Alianza 43 (Salamanca, Ed. Sígueme, 1972) 342 pp.

Es un libro que viene de Méjico. Por el compromiso que implican sus análisis y la valentía de sus conclusiones ha escindido ya los ánimos. Veamos.

Para Miranda el pensamiento esencialista y estático ha quedado superado. La realidad es un "hacerse" que se encuentra envuelto en el pecado (la injusticia humana); así lo ha visto Marx; tal es la experiencia más antigua de la Biblia. Pero el pecado (situación injusta) no es destino que debamos soportar pasivamente; podemos libertarnos como dicen la Biblia y el marxismo.

Miranda no ha escondido sus convicciones marxistas; así lo muestra cuando dice que la situación social del capitalismo sólo puede definirse en forma de pecado. Pero la Biblia le pide un paso más; no basta con decir que cristianos y marxistas caminamos a una meta de liberación sobre la tierra; la Biblia ha transcendido esa postura al afirmar que podemos alcanzar la ver-

dadera "resurrección de los muertos"; la dialéctica de Marx no ha llegado a tanto.

No negamos que el análisis bíblico de Miranda sea agudo. Domina la bibliografía del momento y sabe dudar de algunas tesis muy corrientes. Creemos, sin embargo, que no ha sido "leal" al escoger y presentar los textos. Es cierto que Yavé pide justicia; pero, ¿no es también guerrero que destruye al enemigo sin demasiadas justificaciones? Es cierto que a Dios se le conoce al ejercer justicia entre los hombres; pero, ¿por qué se ha dejado como en sombra la nueva profundidad divina que el hombre ha recibido de ese modo? Sin dejar de ser immanente en nuestra historia Dios no pierde su transcendencia. Sólo por eso puede ofrecer y suscitar la salvación más plena. Parece que Miranda lo ha olvidado.

Vengamos a detalles más concretos. Dudamos de la interpretación del Yavista que este libro nos ofrece; ¿dónde se deja la promesa de *Gen.* 12. 1-3? Está muy bien hablar de la ley; pero, ¿por qué se evita el tema de la promesa de Dios que es gracia, por qué se devalúa el sentido de la alianza? Creemos que en este sentido la postura de Miranda no es acertada, ni precisa.

Está muy bien hablar del "éxodo". Pero hay que fijarse también en el "Dios que es distinto", en su reino que "realizándose ya" (justicia interhumana) trasciende, sin embargo, toda nuestra historia. Superar a Bultmann no significa ignorarlo plenamente.

Pero todavía hay una crítica que juzgamos más importante. Miranda habla de Pablo y los Sinópticos; sin embargo, podemos afirmar que toda su argumentación se mueve en un plano de exclusivo "Antiguo Testamento". En otras palabras, aunque sea duro el afirmarlo, tenemos que decir que su teología no es cristiana. Ignora el sentido de Jesús; se olvida del valor del Espíritu en la Iglesia. Ciertamente, de esta forma se está más cerca de Marx; pueden trazarse buenas líneas de exigencia de justicia... Pero lo que así se logre no podrá presentarse nunca como "doctrina cristiana sobre el tema".

He multiplicado los reparos. Lo hago porque considero que el libro es extraordinariamente valioso, por la valentía de expresión, por la actualidad de sus temas. Para evitar confusiones, hubiera sido conveniente que el título fuera distinto, quizá *La justicia en el A. Testamento...* pero a pesar de todo el libro merece la pena. Auguramos que su estela sea fecunda.

J. Pikaza

P. Buis, *Le Deutéronome*. Verbum Salutis, Ancien Testament 4 (Paris, Ed. Beauchesne, 1969) 484 pp.

El libro que presentamos es un compendio equilibrado y claro de los mejores estudios que en los últimos decenios se han dedicado al Deuteronomio. Por eso, para comprenderlo, tenemos que precisar su punto de partida señalando a los autores que estudia y presupone.

Como trans fondo literario y teológico Buis supone válida, al menos en sus grandes líneas, la hipótesis de M. Noth, *Ueberlieferungsgeschichtliche Studien*. Según eso tenemos que distinguir el "núcleo central antiguo" del Deuteronomio y la "redacción deuteronomística" (Dtr). A esta última redacción, probablemente exílica, se debe no sólo la elaboración de los grandes libros históricos (de Js. a 2 Rey.), sino también la inclusión de muchos elementos del mismo libro del Deuteronomio.

En un segundo momento, la obra de Buis parece depender de Von Rad en cuanto a la "estructuración teológica" del libro. Todo el Deuteronomio se concibe como una especie de "testimonio y guía" de la alianza. Así lo muestra la misma estructura de la obra que presentamos: a) Origen y significado de la alianza (cap. 1-11); b) Las exigencias de la alianza (12, 1-26, 16); c) Proclamación de la alianza (26, 17-30, 20); d) Todo termina con los adioses y la muerte de Moisés (cap. 31-34).

Desde luego, la postura de Buis no es sin más la de Von Rad. Para entenderla hay que contar también con una serie de autores que han precisado

el sentido de la alianza desde los paralelos extrabíblicos y desde el mismo estudio interno del Deuteronomio. Buis se ha fijado, sobre todo, en K. Baltzer, *Das Bundesformular*, J. McCarthy, *Treaty and Covenant* y J. L'Hour, *La morale de l'alliance*. Finalmente, tenemos la impresión de que el autor ha basado su postura de una forma peculiar en los trabajos de N. Lohfink, especialmente en su obra *Das Hauptbegriff*; a ella remite de manera expresa; en ella se funda de modo casi constante.

Por todo esto, el libro de Buis, aun sin pretender ser estrictamente científico, ha recogido las conclusiones de algunos de los mejores investigadores del momento. Sin embargo, su labor va más allá de una mera recopilación. Ya la traducción que ofrece es fuertemente personal. Lo mismo la división de los apartados. Su mano se advierte más todavía en la "actualización" del viejo texto bíblico. Buis supone que el Deuteronomio puede ser transunto de una auténtica experiencia religiosa; no es un libro muerto. Por eso, más que en el detalle histórico o en la anécdota legal, se ha fijado en el sentido religioso y humano que está al fondo.

Una cierta teología habla sin fin del "valor actual del Exodo". No lo negamos. Sin embargo, tenemos que advertir que el "Exodo" no ha sido nunca compendio religioso de la vida de Israel. Pues bien, el Deuteronomio lo ha sido. Aquí y sólo aquí Israel ha reflejado de forma consciente el sentido de su existencia. Es el pueblo escogido de Dios. Como a tal se le ofrece una dicha incomparable y se le pide una "fidelidad absoluta". Esta conciencia de elección —amor—, esta exigencia de respuesta —fidelidad— no son puro pasado de Israel; pueden hallarse, centradas en Cristo, en el nuevo pueblo de los creyentes. Mostrar eso ha sido el quehacer fundamental del autor de esta obra.

J. Pikaza

M. García Cordero, *Problemática de la Biblia. Los grandes interrogantes de la Escritura* (Madrid, B.A.C. 318, 1971) 460 pp.

La Biblia ha suscitado en los últimos decenios numerosos problemas de tipo científico, histórico y cristiano. Los nuevos descubrimientos de las viejas culturas y el mejor conocimiento de los textos antiguos han servido para plantear toda una gama de matices desconocidos y de dificultades nuevas. La Biblia, como la fe, se nos ha vuelto problemática.

Maximiliano García Cordero es bien conocido por sus comentarios al Antiguo Testamento y por su incansable labor de investigación. Su erudición y su capacidad de síntesis le convierten en el hombre que puede moverse con soltura en este campo de problemas. Así lo hace en el libro que reseñamos, presentando esquemáticamente las dificultades fundamentales que suscita la Biblia.

Después de unas precisiones sobre el sentido general de la Escritura (pp. 3-58) estudia el autor los temas clásicos del Antiguo Testamento: Creación y protohistoria, salida de Egipto, alianza y mandamientos, profetismo. La palabra de la Biblia se nos desvela a la luz de la cultura antigua; de esa forma, sin perder su propia transcendencia y su valor revelador se vuelve más comprensible, más humana. Al mismo tiempo, el autor ha situado los relatos de la Biblia en el transunto de la historia de Israel; de esa manera se puede distinguir lo que en ellos hay de "recuerdo histórico" y de "interpretación teológica".

Pasando al Nuevo Testamento, advertimos con el P. García Cordero que el interés de la problemática ha variado ligeramente. Ya no interesa sólo el origen de los evangelios, la historicidad de Jesús, su conciencia mesiánica y el fundamento de la Iglesia. Junto a estos se suscitan otros temas: relativamente nuevos: La desmitologización del N.T., la polémica en torno al sentido de la esencia de la Resurrección, la relación que existe entre la Iglesia y el Reino. El estudio del N.T. se cierra, finalmente, con unos temas de valor

permanente: Angeles y demonios, carácter de la parusía, sentido de la ultratumba.

Esta simple numeración de temas es suficiente para mostrar el interés, la actualidad del libro que presentamos. A esto se añade la claridad de exposición y el amplio conocimiento de los problemas debatidos. Todo ello hace que el libro del P. García Cordero sea digno de lectura.

De todas formas, no podemos ocultar que todo el libro pudiera haberse escrito de otro modo. Quizá se pudiera superar la presentación puramente historicista de muchos temas, llegando al transfondo teológico que late en ellos. El libro de García Cordero dice muchas cosas en torno a la Biblia, presenta perspectivas, discute pruebas... Pero, ¿no sería posible partir un poco más de la misma verdad interna de la Biblia, del sentido de cada uno de los estratos teológicos, de cada una de las perspectivas existenciales? Creemos que sí.

Con esto no discutimos el valor del libro. Sostenemos que es una forma válida de presentar la Biblia. Y esto es mucho. Pero quizá en estos momentos empiece a interesar más un estudio "más teológico que histórico". Esto quiere decir que el camino que aquí se ha trazado, siendo bueno, sigue todavía abierto.

J. Pikaza

J. Vella, F. Asensio, F. L. Moriarty, J. Alonso Díaz y F. Buck, *Eclesiástico, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel y Profetas menores*, en "La Sagrada Escritura. Texto y comentario. Antiguo Testamento", Vol. V y VI (Madrid, B.A.C. 312 y 323, años 1970 y 1971) XXXII+924 y XXXII+608 pp.

Nos alegramos al presentar los dos últimos volúmenes del comentario que los Padres Jesuitas han dedicado al Antiguo Testamento en la colección B.A.C. Por razones de ajuste editorial, en el primero de los volúmenes se ha incluido el Eclesiástico junto a los tres grandes profetas (Isaías, Jeremías y Ezequiel). El segundo volumen está dedicado a Daniel y los 12 "profetas menores". Sin ningún afán de ofrecer un juicio completo y presuponiendo todo el valor de esta obra para la cultura bíblica de lengua castellana queremos hacer algunas observaciones en torno a ella.

El primer volumen (B.A.C. 312) comienza con el Eclesiástico (pp. 3-218). Como dice Vella, su autor, "el fin principal del comentario ha sido el de explicar el texto y el de justificar paso a paso la traducción, especialmente en los puntos donde se separe de las usuales" (p. 12). Por eso, más que ante un comentario nos hallamos ante una traducción documentada filológicamente. Como se sabe, el texto hebreo del Eclo es difícil. Aclararlo exige esfuerzo. Pues bien, el autor lo ha hecho. Para ello utiliza sus conocimientos de árabe y arameo, acude algunas veces al ugarítico. La traducción que así resulta es buena; las notas que la jalonan son luminosas. Pero falta un detalle: No se ofrece un comentario doctrinal, un análisis teológico del sentido profundo de la obra.

Continúa el volumen con una presentación general de los profetas, firmada por F. Asensio (pp. 219-232). Su tono es predominantemente teológico. No se alude a los paralelos extrabíblicos, apenas se habla de los condicionamientos sociales y religiosos del tiempo en que surge la profecía. Esto hace que su visión sea unilateralmente "sobrenaturalista".

Isaías ha sido traducido y comentado por F. L. Moriarty (pp. 233-406). Lógicamente, su comentario se basa en la distinción de los tres niveles fundamentales del libro. Sobre el "primer Isaías" conocíamos ya la opinión del autor por el comentario de la Biblia de S. Jerónimo. Pues bien, tenemos que confesar que su manera de comentar nos agrada. Su trabajo es preciso y sobrio, generalmente claro. Esto no quiere decir que aceptemos sin más todas sus opiniones. Nos parece, por ejemplo, un poco arriesgado el afirmar, como afirma, que el llamado "Apocalipsis de Isaías" (Is. 24-27) es obra del mismo

profeta antiguo. Según eso, el "vaticinio" de la victoria sobre la muerte (Is. 25. 6 ss.) no sería ya una "esperanza apocalíptica", sino el testimonio de una vieja creencia en la inmortalidad del alma. Sin embargo, tenemos que repetir: El comentario nos parece fundamentalmente valioso.

También el estudio de Jeremías (pp. 407-640) aparece en el índice general (p. V) como obra de Moriarty. Sin embargo, debe tratarse de una errata ya que en el título del texto (p. 407) se supone obra de F. Asensio. El análisis del comentario confirma esa opinión, lo mismo que la nota introductoria de J. Leal (p. VIII). Sin entrar en detalles concretos, debemos afirmar que la división cronológica de los oráculos del profeta nos parece, al menos, discutible (pp. 411 ss.). Por otra parte, el esfuerzo por igualar los diversos niveles del libro nos parece poco satisfactorio. Desde que S. Mowinkel distinguió en 1914 los tres estratos de Jeremías su división ha parecido generalmente oportuna. Nosotros lo creemos así, opinando que la separación de los estratos A (profeta), B (biografía) y C (comentarios deuteronomísticos) ayuda a comprender el libro. Asensio tiene otra postura. Quizá por ello su comentario ha perdido claridad.

Del mismo Asensio son el comentario del libro de las Lamentaciones, de Baruk y de la Carta de Jeremías (pp. 643-714). Igualmente suyo es el estudio de Ezequiel (pp. 715-919). Como el de Jeremías, el comentario de Ezequiel, es fundamentalmente bueno. Sin embargo, no entendemos su esfuerzo por nivelar los estratos redaccionales. Por ejemplo, creemos que las secciones de Gog y Magog (cap. 38-39) y la visión de la nueva tierra (cap. 40-48) tienen un carácter especial. Lo mismo puede decirse de los elementos redaccionales con los que se han ido interpretando los textos originales, como, por ejemplo, en el mismo capítulo 1.º (visión de los animales celestes). El no precisarlo puede contribuir a la oscuridad del comentario.

El segundo volumen (B.A.C. 323) está dedicado a Daniel y los 12 pequeños profetas. De Daniel se ocupa el P. José Alonso Díaz. Su trabajo nos agrada, sinceramente. Nos agrada la introducción, pedagógica y precisa, su manera de situar la figura de Daniel, su modo de captar el sentido del libro. El comentario tiene un "ritmo doble". Por un lado, aclara el sentido del texto con precisiones de tipo literario e histórico, por otro, se detiene en varios "excursus" para tratar de los problemas fundamentales que suscita el libro de Daniel. Así precisa, por ejemplo, el valor de las "setenta semanas", la función de la venida del Hijo del hombre al final de los tiempos, la resurrección, etc.

Creemos que Daniel ha quedado suficientemente aclarado. Lo mismo podemos afirmar de los 12 "pequeños profetas". De ellos trata F. Buck (pp. 91-602). Los estudia de una forma "efectiva", sin efectismos, sin problemáticas raras, sin visiones generales que estorben la marcha del discurso. Creemos que este comentario puede ponerse entre los mejores de su género. Es lástima que no podamos detenernos a exponerlo; lástima que no podamos precisar el sentido de cada uno de sus estudios. Los profetas son 12 y sería largo el tratarlos a todos. Por eso nos contentamos con algunas observaciones de tipo general. Buck ha sabido centrar en cada una de las introducciones la problemática de base de los autores. Después, manejando la mejor bibliografía, busca siempre las posturas que, sin dejar de ser avanzadas si hace falta, se nos muestran como "más seguras". Finalmente ha sabido centrar el contenido de mensaje de cada profeta.

En fin, que nos parece que este comentario a los pequeños profetas, este libro en conjunto, es un digno colofón de la serie de seis volúmenes que la Compañía de Jesús y la colección B.A.C. han querido dedicar al Antiguo Testamento. Esperamos que la próxima elaboración de un comentario bíblico en castellano pueda dedicar ya un volumen separado a cada uno de los grandes libros de la Escritura.

J. Pikaza

The Jerome Biblical Commentary. Edited by Raymond E. Brown, Joseph A. Fitzmyer, Roland E. Murphy (London, Geoffrey Chapman, 1968) Vol. I: XXXVI+637 pp.; Vol. II: 889 pp.

Ha sido un acierto de Ediciones Cristiandad (Madrid 1971 ss.) traducir al castellano y presentar en cinco magníficos y manejables tomos el imponente tomo, dividido en dos volúmenes, de este comentario bíblico escrito por exegetas católicos norteamericanos. Los editores dedican su obra y rinden homenaje al gran Papa Pío XII que, con su famosa encíclica *Divino afflante Spiritu*, señaló nuevos cauces a la exégesis católica y dio lugar al magnífico reflorecimiento de los estudios bíblicos entre los católicos. Son muchos los que han colaborado a esta obra y que se han repartido el comentario a los diversos libros de la Biblia y la exposición breve, pero sustanciosa, de diversos temas introductorios: Inspiración e inerrancia, canonicidad, apócrifos y escritos de Qumrán, texto y versiones, hermenéutica, geografía y arqueología bíblicas, historia de Israel, instituciones religiosas de Israel, aspectos del pensamiento del Antiguo y Nuevo Testamento, teología joana y paulina, etc. A cada comentario precede una breve introducción en la que se discuten los puntos fundamentales indispensables para la mejor inteligencia del texto. Dado el carácter de la obra, antes de cada introducción y en el interior del comentario se cita una bibliografía escogida que permite al lector ahondar en cuestiones más bien de orden científico que no se podían desarrollar ampliamente para no rebasar los límites impuestos por el ordenamiento general del comentario. Además, en las páginas XXVI-XXXIV se señala una amplia bibliografía de obras antiguas y modernas fundamentales para el mejor conocimiento de la Biblia y de la literatura y del ambiente político y religioso extrabíblico.

El comentario al texto es ordinariamente breve, señalándose con caracteres tipográficos más destacados el contenido de la perícopa bíblica objeto del comentario. Tanto en las introducciones como en el comentario los autores evidencian que están al corriente de las últimas investigaciones, aunque en general se abstengan de adherirse y proponer hipótesis que carecen de base científica.

Hemos dicho que los colaboradores de este comentario son todos católicos, lo cual favorece la unidad suprema de pensamiento religioso en todas sus páginas. Pero esta multiplicidad de autores se refleja en la obra, en la que se vislumbran sus respectivos puntos de vista personales, sus peculiares enfoques y sus preferencias, dentro, sin embargo, de las líneas fundamentales de la exégesis católica. La dirección del comentario, aunque haya respetado en general la obra personal de cada colaborador, intervino para unificar en lo posible todo el material, sobre todo en cuanto al enfoque general y al método de exposición.

Nos hallamos ante un comentario bíblico que ha logrado el fin que pretendía, a saber, poner a disposición de los sacerdotes y de los seglares cultos un comentario a toda la Escritura en el que se han tenido en cuenta todos los avances de la ciencia y se ofrece una exégesis sólida y segura desde el punto de vista católico. Para que el lector pueda por sí mismo acercarse al texto bíblico y tenga a su disposición los principios básicos de interpretación, se han incluido en el libro algunos estudios introductorios fundamentales, que son como una enciclopedia que reúne todo aquello que se necesita y basta para entender y ahondar en el texto sagrado. En fin, sólo nos resta felicitar al consejo directivo de este comentario, que vivamente recomendamos a todos cuantos se interesan por conocer el mensaje divino de los libros inspirados.

L. Arnaldich

F. Mussner, *La Resurrección de Jesús*. Colección "Teología y mundo actual" (Santander, Sal Terrae, 1971) 196 pp.

He aquí un libro que ofrece un buen resumen de la problemática actual

acerca de la resurrección de Jesús y de las soluciones razonables a esta problemática según la Sagrada Escritura y la Teología. El autor comienza haciéndose eco de las preocupaciones y, a nuestro juicio, subjetivismos de Marxen (1967-1968), uno de los principales exponentes hoy de la crítica luterano-evangélica acerca de la resurrección de Jesús de Nazaret. De este autor nos hemos ocupado en esta misma revista, a raíz de la publicación de sus ideas: "La resurrección de Jesús en W. Marxen": *Salmanticensis* 15 (1968) 699-710. Se proponen también en el presente libro las teorías de Schlette y Ebert para iluminar el panorama del pensamiento actual sobre la resurrección, no siempre claro ni preciso. Ayudan los capítulos que tratan de la muerte y de la liberación de la muerte en el A.T., junto con la esperanza de la resurrección. Pero los argumentos principales siguen siendo *1 Cor.* 15, que Mussner estudia en su forma estilística; discrepando, naturalmente, de la interpretación de Marxen. El sentido de la muerte en la teología de S. Pablo, la naturaleza del cuerpo resucitado según los evangelios, la "esencia" del acontecimiento pascual ocupa buena parte del libro. No cabe duda que los evangelistas presentan con singular relieve el hecho de la tumba vacía y que aunque directa e inmediatamente no sea un argumento de la resurrección, seguimos pensando que tiene su importancia para establecerla de una manera indirecta y deductiva junto con el contexto de las narraciones evangélicas. Como consecuencias de la resurrección de Jesús se apuntan una nueva penetración de la Escritura, una nueva visión de la muerte, la esperanza escatológica, etc. Recomendamos la lectura de este libro a quienes desean en poco espacio ser informados de las cuestiones suscitadas levemente por algunos.

M. Nicolau

2) Teología dogmática

K. Rahner, *La gracia como libertad. Breves aportaciones teológicas*, tr. esp. de J. Medina-Dávila (Barcelona, Ed. Herder, 1972) 324 pp.

Este libro recoge estudios y trabajos de procedencia y valor diferentes. El conjunto desborda algo la significación del título. Algunos de estos trabajos son demasiado breves y circunstanciales. Otros tienen un verdadero valor teológico. Una palabra sobre los más importantes.

La meditación sobre la *palabra* Dios (pp. 11-33) es un texto valioso acerca de la significación antropológica de la existencia de esta singular palabra en el lenguaje humano; la simple existencia de esta palabra condiciona el lenguaje humano en su totalidad y caracteriza la imagen del hombre que se refleja en el lenguaje. Sin la palabra Dios el lenguaje tendría que ser diferente en su totalidad. El hombre mismo sería un ser distinto.

Quizás lo más interesante de la obra sean las páginas dedicadas al estudio teológico de la libertad (pp. 35-101). Es, sin duda, lo que más estrechamente responde al título de la obra. Rahner expone en estas páginas su manera de entender el problema de las relaciones natural-sobrenatural, enfrentado desde una perspectiva más personalista y dinámica como relación entre la libertad y la gracia. La gracia, en su acepción más original, significa la accesibilidad a Dios para el hombre. Entendida así, la gracia provoca, purifica y sostiene la libertad del hombre.

Desde aquí se abre la perspectiva adecuada para percibir y desarrollar las afinidades entre libertad y existencia cristiana, tanto en el ámbito personal como en el social. Sugere en esta línea es el estudio que hace Rahner de las afinidades y divergencias entre Iglesia y Democracia, aunque el tema lleve consigo más complejidades de las que aparecen en el texto.

Sin ser en su mayor parte un libro verdaderamente científico, tiene la riqueza que un maestro, como es Rahner, sabe poner en todo lo que toca, y más si los temas tratados son interesantes y vigentes.

F. S. A.